

Lo 3.º *Sentencia á que Jesucristo mismo se sujetó.* Con esto ha querido satisfacer á la justicia divina para hacernos comprender cuán grande mal es el pecado: ha querido con esto santificar nuestra muerte, y endulzar sus amarguras: finalmente ha querido con esto animarnos y enseñarnos la manera de morir bien. ¿Nos deberá parecer dura la muerte á nosotros, que somos pecadores, habiéndola sufrido Jesucristo, que es la misma inocencia?

PUNTO III.

Jesucristo, nuevo Adán, reparador de los males que el primer hombre trajo sobre sí y sobre toda su posteridad.

Jesucristo reparador de estos males: 1.º como vencedor de la muerte; 2.º como autor de una nueva filiación; 3.º como origen de una nueva vida.

Lo 1.º *Jesús vencedor de la muerte.* Jesucristo se sujetó á la muerte, como todos los descendientes de Adán; pero salió de la muerte vencedor. Como Hijo del hombre bajó al sepulcro; pero como Hijo de Dios salió de él al tercero día. No venció ya á la muerte por sí, sino por nosotros, por todos los hombres, por todos aquellos que creen en él y mueren con él: no se puede decir de Jesucristo *que fue*: Cristo *es, ayer, hoy, y en todos los siglos*: lo mismo es de todos aquellos que mueren en su fe, en su gracia y en su amor. Unámonos, pues, á aquel que no muere, y por quien solamente podemos no morir.

Lo 2.º *Es el autor de una nueva filiación.* Hijos de Adán por generación, hemos nacido en la desgracia de Dios, en el pecado original, y fuimos despojados de los bienes que la bondad del Criador nos habia destinado desde el principio; pero regenerados por Jesucristo, y purificados en las aguas del Bautismo, se ha trocado nuestra suerte y nuestra condición en otra infinitamente superior á aquella de que hubiéramos gozado. Adoptados en Jesucristo venimos á ser hijos de Dios y sus coherederos. ¡Qué favor! Olvidémonos de aquello que somos en Adán, para acordarnos de lo que somos en Jesucristo.

Lo 3.º *Este divino Salvador repara todos nuestros males, como origen de una nueva vida.* Vida santa por la justicia: vida sobrenatural por la gracia: vida divina por la comunicación del Espíritu Santo, y por el alimento celestial de su santísimo cuerpo y de su preciosa sangre; y finalmente, vida inmortal en el seno de Dios por la participación de sus méritos.

Petición y coloquio.

¿Con qué actos de amor ¡oh Jesús mio! podré yo daros muestras de mi reconocimiento? Lo haré con despojarme del hombre viejo, de sus errores, de sus vicios y de sus deseos corrompidos, para vestirme del hombre nuevo¹; esto es, de vuestra virtud, de vuestra justicia y de vuestra santidad. ¡Oh Jesús divino, Salvador mio! Vos os haceis semejante á nosotros para hacernos semejantes á Vos: Vos tomáis la naturaleza humana para comunicarnos vuestra naturaleza divina: Vos participáis de nuestros males para que yo participe de vuestra virtud: seguiré, pues, vuestras leyes, é imitaré vuestros ejemplos á fin de participar de vuestra gloria. Amen.

MEDITACION XXV.

DE LA ENCARNACION DEL VERBO.

(Joan., 1, 1-18).

El apóstol san Juan comienza su Evangelio enseñándonos: lo 1.º cuáles son los misterios del Verbo considerados en orden á sí mismo; 2.º cuáles son los misterios del Verbo encarnado considerados en orden á los hombres; 3.º cuál es el fundamento de nuestra fe en orden á estos misterios; 4.º cuál ha sido y aun es ahora la infidelidad de los hombres en orden á estos mismos misterios.

PUNTO I.

De los misterios del Verbo considerados en orden á sí mismo.

Lo 1.º *El evangelista san Juan nos representa al Verbo en Dios*: y primeramente *su eternidad*: «En el principio era el Verbo...» Cuando fue criado el mundo el Verbo ya era: si ya era en el principio, era antes del principio; y si era antes del principio, no ha tenido ningún principio: es eterno. Lo 2.º *su subsistencia*, ó sea su persona distinta: «El Verbo era cerca de Dios, ó con Dios...» Dios Padre, por quien ha sido engendrado y producido por vía de entendimiento, ó de conocimiento. Dios Padre, que es la primera persona en la naturaleza divina, se conoce á sí mismo, y forma con su conocimiento una imagen perfecta de su sustancia; este es el Verbo, su Hijo, y una persona realmente distinta del Padre. Lo mismo es también del Espíritu Santo, de quien el Evangelio no habla aquí, porque su intento principal es dar á conocer á Jesucristo. El Padre y el Hijo se aman con un amor infinito: este amor es el Espíritu Santo, que pro-

¹ Colos. III, 9; Ephes. IV, 21.

cede del Padre y del Hijo por via de espiracion de amor; y que hace la tercera Persona de esta adorable Trinidad. Y lo 3.º *su divinidad*: «Y el Verbo era Dios...» Ninguna cosa hay en Dios que no sea eterna, y ninguna cosa hay en Dios que no sea Dios. El Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo son tres personas que tienen una misma naturaleza, y una misma divinidad... Si la naturaleza del hombre es incomprendible al hombre, ¿cómo no lo será la naturaleza divina?... Postrémonos con respeto delante de esta Majestad infinita é incomprendible. Adoremos estas tres Personas que hacen un Dios; y por recompensa de nuestra fe esperemos la felicidad de verlas algun dia cara á cara.

Lo 2.º *San Juan nos representa al Verbo en la creacion del mundo*: «Por medio de él fueron hechas todas las cosas; y sin él nada se hizo de todo lo que se ha hecho...» Todo fue criado y hecho por medio del Verbo. El Evangelio no excluye las otras Personas de la Trinidad santísima, y solamente pretende hacer conocer siempre mas y mas la divinidad del Verbo. Todo aquello que Dios obra fuera de sí es igualmente obra de las tres Personas... Cuando entre las obras de Dios se considera el poder, se acostumbra, segun el lenguaje de la Escritura, atribuirlo al Padre; cuando se considera la sabiduria, se atribuye al Hijo, y cuando se considera la santidad y el amor, se atribuye al Espíritu Santo; pero las tres Personas siempre concurren igualmente... ¿Qué sentimientos no debe inspirar en nosotros para con Dios la creacion del mundo? Sentimientos de admiracion: ¡Qué poder! De magnificencia: ¡Qué grandeza! qué multitud de objetos! qué fecundidad! qué variedad! qué sabiduria! qué orden! qué proporcion! qué solidez! qué duracion! qué providencia!... Sentimientos de reconocimiento: Dios lo ha hecho todo, me ha hecho á mí mismo, de él he recibido todos los bienes que tengo... Sentimientos de sumision y de dependencia: Yo no soy mio, soy de aquel que me ha hecho; no puedo emplearme ni servirme de mí sino segun su santísima voluntad. En cuanto á las criaturas debo abstenerme de aquellas que me son prohibidas, debo servirme de aquellas que me son permitidas con respeto, con moderacion y con sobriedad; y si algunas me son prohibidas y me causan alguna pena ó algun dolor, no me debo quejar... Sentimientos de amor: ¡Insensatos aquellos que han adorado las criaturas sin reconocer á su Autor! ¡Y mas insensatos los que conociendo al Criador ponen su felicidad en las criaturas, en ellas colocan su corazon, y á ellas limitan su amor! ¿Por ventura se persuaden estos que el

placer que se encuentra en el amor de las criaturas no se encontrará en el amor del Criador? ¿Creen acaso que la preferencia que darán al Criador sobre las criaturas quedará sin recompensa, ó que la indigna preferencia que dan á las criaturas sobre el Criador se quedará sin castigo?

Lo 3.º *San Juan nos representa al Verbo en la encarnacion*: «Y el Verbo se ha hecho carne, y habitó entre nosotros ¹...» El Verbo se hizo hombre semejante á nosotros, tomó cuerpo y alma como nosotros; de modo que Jesucristo, aquel hombre que se vió habitar entre los hombres y conversar con los hombres, es la segunda persona de la santísima Trinidad, es el Verbo de Dios encarnado, es el Hijo de Dios, Dios y hombre á un mismo tiempo, el Criador del universo y el Salvador de los hombres. En Jesucristo una sola persona, que es la del Verbo, y dos naturalezas, la divina y la humana... Misterio adorable é incomprendible, y que se renueva en alguna manera todos los dias sobre nuestros altares, á los que baja Jesucristo para habitar entre nosotros, en nosotros y en nuestros corazones... ¡Oh amor de nuestro Dios! ¿Con qué amor podré jamás corresponderos?

¡Qué grandeza, qué verdad en la religion cristiana!... Mira el compendio: Antes del tiempo el Verbo era Dios, al principio de los tiempos el Verbo crió el mundo, á la mitad de los tiempos el Verbo encarnó, al fin de los tiempos el Verbo encarnado, Jesucristo Dios y hombre, juzgará el mundo, y no quedará otra cosa que la eternidad. ¡Ay de aquellos que en vez de elevar su espíritu y de encenderse en amor con estas verdades se inquietan y disgustan!

PUNTO II.

De los misterios del Verbo encarnado considerados respecto á los hombres.

Lo 1.º *Misterios de vida y de luz*. «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres: hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan; este vino como testigo para dar testimonio á la luz, para que por su medio todos creyesen: él no era la luz; pero vino á dar testimonio de la luz: aquel era la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo...» Renaciendo por el Bautismo, recibimos una nueva vida interior, por la cual

¹ Lo que contiene el verso 4 y siguientes hasta el 14 está dicho por una especie de anticipacion.

vivimos para Dios de la vida de Jesucristo, de la caridad habitual que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones, recibimos una nueva luz interior, en la cual vivimos, por la cual creemos y esperamos, y con la cual dirigimos nuestros pasos; distinguimos los objetos, vemos las cosas como son en sí, la brevedad del tiempo y la importancia de la eternidad, la belleza de la virtud y la enormidad del pecado, lo que agrada á Dios y lo que le ofende: nuestras acciones, nuestros pensamientos y nuestros deseos, nuestras mas secretas y ocultas intenciones reguladas por esta luz forman una vida pura y santa, una vida de luz que no busca las tinieblas y que no teme la claridad del dia. Jesucristo es aquella luz esencial y aquel sol de justicia que nos ilumina interiormente con su gracia y exteriormente con su doctrina, con sus ejemplos y con sus milagros... ¿Es por ventura mi vida una vida de luz ó una vida de tinieblas?... Jesús es tambien el Criador de la luz corporal que resplandece á nuestros ojos; y finalmente, es el que ilumina todos los espíritus, tanto en el órden natural como en el sobrenatural... ¡Oh Jesús! oh vida mia! oh luz mia! haced que yo conozca solo á Vos, y que de Vos solo viva.

Lo 2.º *El misterio del Verbo encarnado es para nosotros un misterio de regeneracion y de nuevo nacimiento.* «Mas á todos los que lo «recibieron les dió potestad de hacerse hijos de Dios á aquellos que «creen en su nombre, los cuales no por via de sangre, ni de voluntad de la carne, ni por voluntad del hombre, sino de Dios son «nacidos...» Por la fe y por el Bautismo de Jesucristo somos nosotros regenerados y hechos hijos de Dios y herederos de su reino. La carne y la sangre no han tenido parte en esta regeneracion, sino solamente la fe y la aplicacion de los méritos de Jesucristo... ¿Tenemos nosotros los sentimientos nobles y elevados que nos debe inspirar un nacimiento tan glorioso, ó los bajos y terrenos que nos inspira nuestro primer origen?

Lo 3.º *El Verbo por su encarnacion obra á nuestro favor un misterio de gracia y de verdad.* «Y hemos visto su glória como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad: Juan da testimonio de él, y clama diciendo: Este es aquel de quien yo decia: el «que vendrá despues de mí es mayor que yo, porque era antes que «yo; y de la plenitud de él todos hemos recibido, y una gracia en «cambio de otra gracia, porque Moisés nos dió la ley: la gracia y «la verdad fue dada por Jesucristo...» Ahora ya estamos nosotros bien instruidos para no comparar ni pensar en comparar con Je-

sucristo á Juan Bautista ó á Moisés. El ha venido despues; pero era antes que ellos, y ha venido para ejercitar un ministerio infinitamente superior al suyo: todos los bienes espirituales los hemos recibido del Verbo encarnado, de la plenitud de Jesucristo. De él hemos recibido la gracia, *una gracia en cambio de otra gracia*; esto es, gracia, como gracia, que es puramente gratuita, que en ninguna manera nos es debida, que es diferentemente distribuida segun la voluntad de Dios y los designios de su sabiduría, y una gracia mayor que otra. Gracia de la misma naturaleza que la de Jesucristo, sobrenatural y divina, gracia con todo eso diferente de la de Jesucristo, segun la proporcion y diferencia que hay entre la pura criatura y el Hombre-Dios. En él gracia de filiacion natural; gracia llena, gracia imperdible: en nosotros gracia de adopcion, gracia mesurada, gracia que podemos recibir cuando se nos ofrece, y gracia que podemos perder por nuestra culpa despues de haberla recibido.

De Jesucristo solo hemos recibido la verdad: el mundo no es otra cosa que mentira. La filosofia vanidad, las diferentes sectas errores, y la ley de Moisés una figura: Jesucristo solo nos ha dado la gracia y la verdad. Verdad en sus misterios, en sus Sacramentos, en su doctrina y en sus promesas. La gracia y la verdad que habia antes de él igualmente venia de sus méritos futuros y previstos... ¿Con qué reconocimiento, con qué amor y con qué respeto debemos llegarnos á esta nuestra divina cabeza, y unirnos con ella?

PUNTO III.

Fundamento de nuestra fe en órden á estos misterios.

Adoptando nosotros estos misterios, creemos lo que ha sido visto y atestiguado: 1.º por Jesucristo, que ha visto los misterios invisibles de Dios; 2.º por los Apóstoles, que vieron los misterios visibles de Jesucristo; 3.º por los cristianos, que vieron los misterios de la Iglesia.

Lo 1.º *Jesucristo ha visto los misterios invisibles de Dios.* Los misterios de la fe son de dos maneras: unos intelectuales, interiores é invisibles, como son aquellos de que arriba hemos hablado; y otros consisten en hechos visibles y sensibles: «Ninguno ha visto jamás «á Dios, dice san Juan: el unigénito Hijo, que está en el seno del «Padre, este es el que nos lo ha revelado...» Si se nos pregunta, ¿de dónde sabemos los misterios invisibles de Dios? nuestra res-

puesta está pronta : de Jesucristo. Y ¿quién podría jamás enseñarnos misterios tan santos y tan profundos? ¿Qué hombre ha visto jamás á Dios en sí mismo, y penetrado el abismo de aquel ser incomprendible?

Lo 2.º *Los Apóstoles vieron los misterios visibles de Jesucristo.* Si se nos pregunta : ¿de quién hemos aprendido los misterios visibles y sensibles? dirémos que de aquellos que han sido testigos. Sin hablar de Moisés, cuya ley es toda figura de Jesucristo ; sin hablar de los Profetas que lo han anunciado ; ni de san Juan Bautista que lo ha mostrado, y que ha publicado su divinidad, declarando que aquel que venia despues de él era mas que él, y que existia antes que él : nosotros tenemos por testigos los Apóstoles, los discípulos y los primeros cristianos que han visto su gloria, como de *unigénito del Padre* : su gloria en sus milagros, en su transfiguracion, en su resurreccion, en su ascension, y en la sensible efusion de su divino espíritu. Y todos estos testigos han sellado su testimonio con su propia sangre.

Lo 3.º *Todos los cristianos han visto y nosotros mismos vemos los misterios de la Iglesia.* Entre los cristianos unos vieron los milagros de los Apóstoles, y su martirio, y formarse la Iglesia, y sostenerse segun la prediccion y las promesas de Jesucristo. Otros vieron la virtud de los milagros, el espíritu del apostolado y del martirio perpetuarse, y crecer la Iglesia, no obstante las herejias y las persecuciones. Nosotros mismos vemos que ha continuado hasta nosotros, y que subsiste invariable en sus dogmas y en su moral. Vemos los libros que contienen el principio, el progreso, la perfeccion de esta grande obra y la historia del prodigioso cambiamiento que sucedió en todas las partes del mundo : la historia de cien pueblos diversos que en diferentes tiempos han abrazado el Cristianismo, y en todo vemos el mismo espíritu de santidad, de prodigios y de martirio... ¡Oh ciudad santa! ¡son ciertamente estables tus fundamentos! Son, Señor, irresistibles vuestros testimonios, y dignos de fe.

Ahora preguntemos al libertino : cuando un impío, bajo el nombre de filósofo, quiere asegurarme que Dios, despues de haber criado á los hombres y de haberlos dotado de inteligencia y de razon, no procura ya mas por ellos, y que con la vida presente acaba todo, que despues de esta no hay otra, y por consiguiente ni hay recompensa para la virtud ni castigo para los vicios, pregunto : ¿De dónde sabes tú esto? ¿quién te lo ha dicho? Tú quisieras que fue-

ra así, me lo imagino ; pero esta no es una prueba. Á fuerza de desear que fuese así, te persuades que así es ; pero esta tampoco es prueba. ¿Qué tienes mas que decir? ¿Algunas razones metafísicas en que te pierdes? ¡Ah! tratándose de misterios tan sublimes y de un negocio de tanta importancia, y para destruir pruebas de hecho se requieren otros fundamentos, no bastan puros razonamientos humanos. Nuestra Religion no puede ser refutada ni combatida con ideas puramente arbitrarias : ella está apoyada sobre sublimísimos fundamentos.

PUNTO IV.

Infidelidad de los hombres respecto á estos misterios.

Esta infidelidad se manifestó en el tiempo de la venida de Jesucristo, antes de la venida de Jesucristo, y mucho mas se ha manifestado despues de la venida de Jesucristo.

Primeramente : *Al tiempo de la venida de Jesucristo.* «Y la luz, dice san Juan, resplandecia en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron...» La luz resplandeció en medio de las tinieblas, y las disipó ; pero las tinieblas voluntarias, que son el pecado y el afecto al pecado, han resistido á la luz. Los hombres esclavos de sus pecados no han querido recibir la vida, la santidad, ni á Jesucristo : «Él estaba en el mundo, y el mundo no lo conoció...» Esta verdadera luz apareció en el mundo para iluminar todos los hombres ; y el mundo, que era obra suya, léjos de conocerla, la persiguió : «Vino en su propia carne, y los suyos no lo recibieron...» Jesucristo ha predicado á la nacion en la cual quiso nacer, y su propia nacion léjos de recibirlo, lo ha pedido para la muerte... ¡Hombres ingratos y pérfidos! ¿Podréis atribuir vuestra infidelidad á Dios? ¿Os ha faltado acaso la luz, ó fuisteis vosotros los que faltásteis á ella?

Lo 2.º *Se manifestó la infidelidad á la luz antes de la venida de Jesucristo.* «El Verbo encarnado ha sido siempre la luz verdadera que ilumina todo hombre que viene á este mundo...» Ha hablado con la voz de los Patriarcas que tuvieron cuidado de instruir sus hijos ; pero la mayor parte de ellos desecharon sus saludables instrucciones : despues de haber sido hijos malvados, fueron malvados padres de hijos mas malvados que ellos. Habló con la voz interior de la conciencia ; pero ellos hicieron todos los esfuerzos posibles para sofocarla... Habló con la voz muda de la naturateza y del mundo entero ; pero por un deplorable trastorno amaron mas á las cria-

turas, hasta adorarlas, sin reconocer al Criador sino para perseguirlo. Habló despues tambien con la voz del ejemplo: largo tiempo despues del diluvio hubo tambien algunos justos esparcidos sobre la tierra: finalmente se formó una nacion numerosa que hacia profesion de adorar á Dios y de esperar el Redentor: sus Profetas: mil prodigios obrados en su favor: su templo, la admiracion del universo; todo esto, léjos de mover los pecadores, animó mas su furor celoso contra la nacion santa, y (lo que es mas deplorable) hasta la idolatría misma penetró mas de una vez en esta nacion privilegiada para perseguir á los justos y á los Profetas.

Lo 3.º *Despues de la venida de Jesucristo.* ¿Cuántos infieles hay aun en las tinieblas? Los Apóstoles fueron enviados á todas las naciones á llevar la luz: y ¿de quién proviene que no todas las naciones se iluminaron?... Fueron muertos los Apóstoles: Fueron perseguidos sus discípulos, y se puede atribuir á un milagro del Omnipotente la subsistencia actual de la luz. Los sucesores de los Apóstoles hallaron por todas partes la misma resistencia y los mismos suplicios... Quedan aun herejes y cismáticos: estos recibieron el nombre de Jesucristo, y desecharon la enseñanza de su Iglesia, como si Jesucristo no la hubiera fundado sobre la firme piedra para que fuese la columna inmóvil de la verdad. Prefieren las opiniones humanas de algunos particulares doctores á los dogmas universales definidos por la cabeza de los pastores legítimos. La sola historia debiera bastar para desengañarlos; pero las tinieblas de estos incrédulos son tanto mas densas, quanto son mas voluntarias. La infidelidad de una nacion puede poco á poco disiparse; pero un pueblo, una vez empeñado en el cisma ó en la herejía, no reconoce ya mas alguna luz para volver al verdadero camino... Finalmente, hay aun impíos é incrédulos: estos últimos, aun mas culpables que los otros, nada ven en medio de la luz: admiten ellos mismos sus tinieblas, se glorian, se obstinan quanto pueden en ellas; y bien léjos de buscar la luz, la aborrecen y la huyen, aun cuando algunas veces contra su voluntad resplandece á la presencia de sus ojos. ¡Oh ceguedad incomprendible!

Petición y coloquio.

¡Ay de mí! ¡oh Salvador mio! Si mis pecados no me han llevado á semejante abismo, lo debo solamente á vuestra misericordia. ¡Maldito pecado! ¡cuánto debo temerte! ¡Oh qué terribles son las tinieblas que esparces! ¡Oh Jesús! iluminadme, sed mi luz y mi

vida, haced que el espíritu de vuestro santo Evangelio sea la norma de mis operaciones, haced en fin, que yo solo viva de Vos. Amen.

MEDITACION XXVI.

DE LA TENTACION DE NUESTRO SEÑOR.

(Math. iv, 1-11; Marc. i, 42, 43; Luc. iv, 1-13).

En la tentacion que experimentó Jesucristo veremos nosotros: 1.º la preparacion que debemos llevar á las tentaciones; 2.º la manera como debemos combatir las; 3.º los motivos que tenemos de vencerlas.

PUNTO I.

La preparacion que debemos llevar á las tentaciones.

Lo 1.º *Debemos prepararnos para la tentacion á ejemplo de Jesucristo por medio del desierto ó del retiro.* «Entonces Jesús fue llevado por el espíritu al desierto para ser tentado del diablo...» Jesús despues de haber recibido el Espíritu Santo, siempre lleno de su virtud y guiado de su inspiracion, dejó el Jordan, y se internó en el desierto... ¡Felices aquellos á quienes el Espíritu Santo inspiró la generosa resolucion de renunciar enteramente el mundo, y que fieles á su vocacion, cierran la entrada en su corazon á todas las ideas del siglo y á todos los vicios que reinan en él! Si nosotros no hemos sido llamados á este feliz estado, procuremos á lo menos todos los años suspender todo el comercio del siglo con un retiro de algunos dias, ó con dar á la soledad un dia de cada mes. Pero un desierto habitual é indispensable para nosotros es la separacion del mundo, de modo que vivamos solo en él por necesidad, despreciemos sus pompas, nos apartemos de sus espectáculos, y detestemos sus máximas. Demás de esto, es necesario huir las ocasiones que conocemos ser para nosotros peligrosas, y un recogimiento interior por el cual guardemos exactamente nuestros sentidos, y velemos sobre todos los movimientos de nuestro corazon. Sin estas precauciones no esperemos resistir á las tentaciones del enemigo: caeremos ciegame en sus lazos, y frecuentemente seremos vencidos cuando ni aun creamos ser tentados. ¡Ay de mí! ¡cuántas veces el Espíritu Santo nos ha movido hácia este desierto, y cuántas desgracias nos trajo consigo nuestra resistencia!

Lo 2.º *Debemos prepararnos al combate de la tentacion como Jesucristo con los ejercicios del desierto.* «Y habiendo ayunado cuarenta

«la días y cuarenta noches, despues tuvo hambre...» El primer ejercicio del desierto es el ayuno y la mortificacion. Nuestro Señor ayunó cuarenta días y cuarenta noches sin tomar alimento alguno, por un prodigio que solo se habia visto en Moisés promulgador de la ley, y en Elías cabeza de los Profetas, y que se debia renovar en aquel que venia á cumplir la ley y los Profetas... Para honrar, pues, este ayuno de Nuestro Señor, celebra la Iglesia el santo tiempo de la Cuaresma... fuera de la observancia exacta de los ayunos y de las abstinencias que son de precepto, un cristiano debe huir de toda delicadeza y de toda sensualidad en el alimento, en el vestido y en el reposo; domar la carne con aquellos piadosos rigores de que se sirven los Santos; sustentar el propio cuerpo como por fuerza y como á un esclavo que toma fuerzas para rebelarse contra nosotros y perdernos, que durante nuestra vida está siempre en liga con nuestros enemigos, y que solamente mirará nuestros intereses, cuando habrá mudado forma en las entrañas de la tierra y saldrá resucitado.

El segundo ejercicio del desierto es la oracion y la meditacion. Estos fueron los santos ejercicios en que Nuestro Señor pasó los cuarenta días. Mas ¡ay de mí! entre nosotros se huye la soledad, y nos da fastidio, porque no se ama la oracion. No tenemos ánimo para debilitar nuestro cuerpo con la mortificacion, porque no tenemos cuidado de alimentar el alma con la meditacion.

El tercer ejercicio del desierto es el estudio de la Religion y de la santa Escritura, segun la proporcion y fuerzas de cada uno, y segun nuestra condicion y estado: el estudio de las máximas de piedad y de los ejemplos de virtud que nos dejaron los Santos, y el de las obligaciones propias de que necesitamos estar instruidos para cumplirlas exactamente. De aquí nace la obligacion de no tener ni leer otros libros que los que tratan de piedad para instruirnos, y cuya leccion podamos enderezar y ofrecer á Nuestro Señor.

Lo 3.º *Nos debemos preparar á la tentacion esperando el combate.* Nuestro Señor entró en el desierto *para ser tentado.* Nosotros venimos al mundo para ser probados con la tentacion, y dar á Dios pruebas de nuestra fidelidad: con que es necesario que esperemos ser tentados. Lo primero, en todo lugar: en el desierto, en el monasterio, en el templo y en el sacerdocio, y con mas violencia aun en el monte y en el gran mundo. Lo segundo, en todo tiempo: si el demonio vencido se alejó de Jesucristo, fue solo *hasta otro tiempo*, y para volver á él con mayor furor. Finalmente, de toda suer-

te de maneras: con malicia y con violencia; con sugeriones interiores del espíritu malicioso, y con el ministerio exterior de los hombres por medio de nosotros mismos, y de todos los objetos que nos rodean, por medio de la sanidad y de la enfermedad, de la prosperidad y de la adversidad, de la alegría y de la tristeza, de la confianza y del temor, del odio y del amor, de la ciencia y de la ignorancia... ¿Cómo, pues, ó Dios mio, podríamos esperar resistir á tantos asaltos, si revistiéndoos Vos de nuestra debilidad no nos hubiérais prometido el sócorro de vuestra fuerza? En este divino sócorro, ó Jesús mio, ponemos nuestra confianza, y con él nos animamos.

PUNTO II.

La manera con que debemos combatir las tentaciones.

Hay tentaciones del corazon, tentaciones del espíritu, y tentaciones de los sentidos: aprendamos de Jesucristo cómo debemos resistirles.

Primeramente: *Hay tentaciones del corazon* que nos asaltan lisonjeando nuestra inclinacion, y de ligeros principios nos llevan á los mayores desórdenes. Nuestro Señor al fin de cuarenta días, habiendo querido experimentar la hambre, se le presentó el demonio en forma humana para tentarlo; y viéndolo descaecido, le propuso un medio pronto para remediar su necesidad. «Tú sufres, *le dijo*, «la hambre; y este desierto árido y estéril no te ofrece cosa alguna; «pero tú sabes lo que Dios puede, tú sabes lo que eres: si eres Hijo «de Dios, di que estas piedras se hagan panes...» Mira como el demonio aprovechándose de nuestra situacion, de nuestra flaqueza y de nuestras necesidades, examinando nuestro temperamento, nuestros humores, nuestras inclinaciones y nuestra pasion dominante, nos excita á gozarla y á satisfacer nuestros deseos. Parece que al principio nos propone solo un alivio necesario, una cosa permitida, un placer honesto; pero ¿cuántos por haber escuchado esta primera sugestion han caido poco á poco y por grados en los mas horribles desórdenes?

El demonio se sirve de su espíritu y de sus luces para asaltar al Salvador, y el Salvador se sirve de la palabra de Dios para defenderse; pero él respondiendo dijo: «Está escrito, no de solo el pan «vive el hombre, mas de toda palabra que sale de la boca de Dios¹...» Esto es, lo que hace vivir al hombre no es el alimento solo que to-

¹ Deut. VIII, 3.

ma, sino tambien la voluntad de Dios que debe seguir... Á ejemplo de Jesucristo respondamos al tentador, sin turbarnos, con la Escritura y con las máximas de la salud: ¿quiere él por ventura inducirnos á los placeres? digámosle: ó artificioso demonio, ¿no hay otros placeres que el satisfacer las propias pasiones? ¿hay solo alegría y gusto en el tumulto del mundo? ¿hay solo contento en una vida delicada y sensual? ¡Ah! este placer, este gusto se encuentra en la palabra de Dios, en su amor, en la obediencia á las leyes, en la victoria de las pasiones, en la oracion y en la frecuencia de Sacramentos; en estos ejercicios se halla dulzura mil veces mayor que en lo que tú me sugieres.

Lo 2.º *Hay tentaciones de espíritu* que nos asaltan lisonjeando nuestro orgullo, y nos guían al error y á la presuncion... El demonio, desconcertado con la sábia respuesta que le dió Jesucristo, no pudo esconderse por mas tiempo. Dejando la figura que fingida y maliciosamente habia tomado, valiéndose del poder que Dios le habia dado, y con un atentado digno de su furor cogió al Señor, y lo llevó á la ciudad santa, y lo puso sobre la cima del templo. Jesucristo le habia respondido con la santa Escritura: este padre de la mentira se atrevió á emplear esta misma palabra de verdad y de santidad para enseñar el error y persuadir el pecado. «Si tú eres «Hijo Dios, *le dijo*, échate de aquí abajo, porque está escrito que «mandó á sus Angeles acerca de tí, y ellos te llevarán en las manos para que nunca tropieces con tu pié en la piedra...» El demonio puede ponernos á la orilla del precipicio y aconsejárnoslo; pero no puede precipitarnos: puede sugerirnos caminos extraordinarios que lisonjeen nuestro orgullo, y sendas particulares que nos distingan de los demás. ¡Ay de nosotros si nos apartamos del camino comun de la humildad y de la obediencia debida á nuestros superiores y á la Iglesia! Aquí es donde únicamente se encuentra la seguridad, y se ha empeñado Dios en preservarnos de todo error; en otra parte todo lo que se halla es precipicio.

Nuestro Señor sin detenerse á hacer conocer que el espíritu maligno truncaba el paso de la Escritura y dejaba estas palabras: *En todos tus caminos*; le respondió con otra máxima sacada tambien de la Escritura: «Está tambien escrito: no tentarás al Señor Dios tu «yo ¹...» Dejemos á los Doctores de la Iglesia el cuidado de mostrar el abuso que el demonio y los novatores hacen de los textos de la Escritura y de los santos Padres: contentémonos con oponer á la

¹ Deut. vi, 16.

seduccion las razones mas sencillas y mas comunes de la infalibilidad y de la visibilidad de la Iglesia, de la bondad de Dios y de su equidad para con todos los hombres: contengámonos en los límites de la humildad, que piden la fe y nuestro estado. No tentemos á Dios queriendo penetrar los misterios y entrar en cuestiones superiores á nuestra capacidad; y menos nos gloriemos de despreciar ó de dessecar los oráculos de la Iglesia.

Lo 3.º *Hay tentaciones de los sentidos* que nos lisonjean alucinándonos con las mas altas esperanzas, y nos llevan á las mas iníquas y mas vergonzosas vilezas... «De nuevo lo llevó el diablo sobre un monte elevado, y le mostró todos los reinos del mundo y «su magnificencia, y le dijo: Todo esto te daré si postrado me adoras...» El demonio, ya mas furioso por la resistencia que le hacia el tentado, lo llevó sobre un alto monte, donde en un momento formó una imágen engañosa de todos los reinos del mundo, y le hace ver la grandeza, la gloria y la magnificencia: todo esto es mio, y me toca á mí, le añadió el demonio: yo soy el señor que puedo disponer de todas estas cosas: todo lo renuncio en tí, y te lo doy si me adoras... ¡Qué blasfemia tan horrible! qué mentira! qué perfidia! qué propuesta! De semejantes vanos fantasmas, de semejantes quiméricas esperanzas y falaces ilusiones se sirve el demonio para alterar nuestra imaginacion y turbar todos nuestros sentidos. ¡Oh cuántas promesas nos hace! Riquezas, poder, autoridad, placeres, delicias, perfecta felicidad, todos nuestros deseos serán satisfechos si una vez á lo menos nos dejamos llevar de sus promesas, si nos queremos desprender del yugo del Señor. ¡Ah! si fuese tal nuestra desgracia que lo creyésemos, bien presto sentiríamos cuán duro, cuán vergonzoso y cuán pesado es su yugo, y cuán falaces sus promesas. Nos veria luego con desprecio postrados y humillados á sus piés, deshonorados con mil vilezas, y gemir bajo el peso de las cadenas con que nos tendria aprisionados, y triunfaria entonces su perfidia de nuestra credulidad: su orgullo crece con nuestra humillacion, y su odio se apacienta de nuestras miserias.

Jesucristo respondió primero con una palabra de enojo: «Véte, «Satanás...» con semejante fuerza se deben rebatir las mas violentas tentaciones, si no queremos dejarnos alucinar de sus encantos... Nuestro Señor añadió: «Porque está escrito, adorarás á Dios tu Señor, y á él solo servirás ¹...» Palabras verdaderamente dignas de ser escritas en nuestros corazones con caracteres indelebles. El rei-

¹ Deut. vi, 13.

no, la grandeza, la gloria y la felicidad se hallan en servir á Dios y en amarlo. Examinemos, pues, si es Dios solo á quien nosotros adoramos y servimos: sepamos que el servir al mundo y sus pasiones, suspirar por sus bienes, por sus riquezas, por sus grandezas y por sus placeres es adorar al demonio á costa de la adoracion y del amor que debemos á solo Dios.

PUNTO III.

Motivos que tenemos para vencer las tentaciones.

Estos motivos pueden ser de parte de Jesucristo, de parte de la tentacion, de parte del tentador, y de parte de nuestro propio interés.

Lo 1.º *Motivos de parte de Jesucristo.* Su ejemplo debe consolar-nos en nuestras tentaciones. No creamos que todo se ha perdido ya para nosotros porque somos tentados, ó porque nuestras tentaciones son frecuentes, violentas y sobre objetos abominables; pues Nuestro Señor quiso para nuestro consuelo probar semejantes tentaciones... También nos debe sostener el poder de Jesucristo; él es nuestra cabeza, y ha vencido para merecernos la gracia de vencer. Y ¿seremos nosotros tan cobardes que no venceremos con él? ¿Le harémos una tal injuria? ¿Le privarémos de esta gloria?

Lo 2.º *Motivos de venerar las tentaciones, tomados de parte de la misma tentacion.* Ella no es invencible. Dios no permite jamás que seamos tentados con violencia superior á nuestras fuerzas. Sirvámonos, pues, de las fuerzas que nos da la gracia, y pidamos al Señor las que no tenemos... La tentacion no es continua: cuando se resiste al demonio, él finalmente se cansa, se retira, y aun nos teme: nos deja á lo menos algunos intervalos, y nos da tiempo para respirar. «Y acabadas las tentaciones, dice san Lucas, el diablo se apartó de él, y lo dejó hasta otro tiempo...» Finalmente, la tentacion no es eterna, se acaba con la vida, y acaso ya estarémos al fin de nuestros dias: animemos, pues, nuestro coraje, peleemos otro poco, y serémos para siempre vencedores.

Lo 3.º *Motivos de vencer las tentaciones, tomados de parte del tentador.* El demonio es un astuto que sólo pretende engañarnos: apenas habrémos caído en sus lazos, cuando nos reconocerémos con confusion presas suyas, él nos insultará con desprecio; cuando si lo hubiéramos vencido, podríamos nosotros despreciarlo é insultarlo... El tentador es nuestro enemigo, y solo busca y desea nuestra

perdicion: que seamos nosotros felices ó infelices sobre la tierra, no le importa ni lo inquieta; su principal empeño es que no lleguemos á la posesion del cielo que él ha perdido, y que seamos cómplices de su rebelion y compañeros de su suplicio. Este es el único objeto que se ha propuesto... Finalmente, él es enemigo de Dios. Y ¿nosotros tendrémos corazon para alistarnos bajo de sus banderas, y para hacer guerra á nuestro Criador y á nuestro Salvador?

Lo 4.º *Motivos de vencer las tentaciones, tomados de parte de nuestro propio interés, y primeramente nuestro espiritual adelantamiento.* La tentacion sufrida con fidelidad purifica nuestra virtud, y la aumenta haciéndonos practicar fervorosos y multiplicados actos: nos hace conocer nuestra debilidad, miseria y corrupcion, y hace que crezca en nosotros la humildad. Nos une mas estrechamente á Dios, y nos alcanza mayores gracias. 2.º *Nuestra satisfaccion presente.* Cuando Nuestro Señor hubo sostenido todas las tentaciones «luego el diablo lo dejó, y ved aquí que se le acercan los Ángeles y lo «sirven...» Esto es, le trajeron de comer. No hay manjar tan delicioso como la satisfaccion que prueba el alma despues de haber resistido valerosamente á una viva tentacion. ¿Con qué confianza se llega entonces al pan de los Ángeles, á la divina Eucaristía? ¿Qué fuerza y qué dulzura encuentra? ¿Se podrán por ventura comparar con estos bienes los falsos con que la tentacion nos convida?

3.º *Nuestra eterna suerte,* que depende de la manera con que nos habrémos portado resistiendo á la tentacion: reinar en el cielo con Jesucristo y los Ángeles, ó arder en el infierno con los demonios; lo uno será el premio de nuestra victoria, lo otro el castigo de nuestra vileza.

Peticion y coloquio.

Concededme, Señor, que yo me aparte de lo uno y que merezca lo otro; ó antes bien, sed Vos mismo, Jesús mio, mi fortaleza en las tentaciones. La humildad me conserve en el temor y en una prudente circunspeccion. Vuestra gracia me conserve en vuestros caminos, haciéndome triunfar de mis enemigos visibles é invisibles, y me guie al término á que aspiro, que es el templo eterno de vuestra gloria. Amen.